

## EL ADIÓS AL SAHARA ESPAÑOL

*José María Ortega Perucha*

Alumno de 4º de Licenciatura de Historia (UCM)

**Resumen.** Por razones puramente políticas, España se vio forzada al abandono de sus territorios en el Sahara. El artículo muestra que, considerando su situación interna y la postura tomada por ciertos países occidentales, aquella decisión pudo ser la correcta, ya que España no habría tenido nada que ganar en una posible confrontación armada con el Reino de Marruecos.

**Abstract.** *Spain was forced to abandon his possessions in the Sahara strictly for political reasons. The article shows that, considering the internal situation at that time, and the position taken by several Western countries, that decision could have been correct, for Spain had nothing to gain from a potential armored confrontation with the Kingdom of Morocco.*

**Palabras clave:** Marruecos, independencia, Polisario, abandono, compromiso, fosfatos, Estados Unidos, Marcha Verde.

**Key words:** *Morocco, Independence, Polisario Front, abandonment, compromise, phosphates, United States, Green March.*

**Para citar este artículo:** ORTEGA PERUCHA, José María, “El adiós al Sahara Español”, en *Ab Initio*, Núm. 2 (2011), pp. 1781-190, disponible en [www.ab-initio.es](http://www.ab-initio.es)

---

### Antecedentes

El comienzo de la historia del Sahara Español nos lleva hasta Santa Cruz de Mar Pequeña (Sidi Ifni), en el año 1476. Se encontraba ya en marcha el despliegue conquistador portugués en la costa africana, cuando Diego García de Herrera entendió que la seguridad de la navegación y de la pesca en la zona marítima comprendida entre el archipiélago canario y la costa africana, dependía en buena parte de poseer una posición de apoyo en el borde sahariano. Procedió a erigir una torre fuerte en un lugar costero que después fue llamado Santa Cruz de Mar Pequeña. Herrera instaló una suerte de factoría a la manera de las *feitorias* portuguesas que se iban abriendo a lo largo de la costa africana de Atlántico.

Ignoramos qué servicios dio la instalación de García de Herrera, la única noticia que ha llegado hasta nosotros es que en 1524, cincuenta años después de su construcción, las tribus saharianas destruyeron la torre y se apoderaron de la factoría. Habían de transcurrir 400 años para que España regresara al lugar, cuando en 1934 ocupó militarmente el territorio de Ifni, del que se pensó que era

el lugar de emplazamiento de la antigua factoría. La intención de ocupar ese territorio ya venía de antiguo, como bien demuestra el artículo 8 del Tratado de Paz de Tetuán de 26 de abril de 1860 donde quedó estipulado que “S.M. Marroquí se obligaba a conceder a perpetuidad a S.M. Católica en la costa del océano junto a Sta. Cruz de Mar Pequeña el territorio suficiente para la formación de un establecimiento de pesquería, como el que España tuvo anteriormente”<sup>1</sup>.

Comenzaron las reuniones para fijar el lugar, lo que llevó a una discusión casi interminable. Se formó una comisión mixta hispano-marroquí con tal finalidad. El año 1876, esto es, dieciséis años después, el Gobierno español seguía exigiendo el cumplimiento del tratado de 1860 y el Sultán continuaba eludiendo sus compromisos, incluso llegó a proponer una compensación financiera que no aceptó el gobierno español. En 1883, y después de una tensa reunión, Marruecos por fin cedió. España, aún habiendo triunfado en sus puntos de vista, no tomó posesión del territorio. Sin embargo, en el acuerdo final con el Sultán quedó precisado y con valor internacional el territorio de Ifni que tan vagamente había sido cedido a España por Marruecos por el tratado de 1860.

En 1904 el problema de los territorios de Marruecos había salido de las manos del Sultán y en 1912 se establecieron los Protectorados francés y español. Ya en la Convención secreta sobre Marruecos, las dos potencias concertaron los límites del territorio de Ifni, aunque la ocupación por parte de España se demoró hasta 1934, cuando fue ocupado por el coronel D. Fernando Capaz. Desde la construcción de la torre de García Herrera hasta la llegada del coronel Capaz habían transcurrido 457 años. En las negociaciones que se venían desarrollando entre Francia y España se concretó que la zona de Cabo Blanco fuera dividida, correspondiendo a España la parte de La Guera, en el extremo sur de lo que habría de ser el Sahara Español y a Francia Nuadibu, hoy territorio mauritano. La frontera norte no quedaría fijada, de forma que España podía obtener lo que Francia quisiera conceder. Todo sería un arreglo colonial a usanza.

Después de una serie de reuniones y conversaciones con Francia en 1902, 1903 y 1904, donde se firmó el acuerdo que permanecería en secreto hasta 1911, nos encontramos con el Tratado de Protectorado de 27 de noviembre de 1912. Este es el documento definitivo de la implantación francesa y española en Marruecos.

Las posiciones españolas en el Sahara se habían limitado a lo largo de todos estos años transcurridos desde la primera instalación pesquera de 1880 a puntos reducidos de la costa: La Guera, Villa Cisneros, Cabo Jubi, Tarfalla y poco más, plazas defendidas por unas reducidas guarniciones. Mientras tanto, Francia había ocupado prácticamente la totalidad de Marruecos; esto fue lo que decidió a España a actuar ocupando Río de Oro, Ifni y Smara en 1934, con lo cual quedó bajo control español y delimitado lo que se denominaría “Sahara Español”. La

---

<sup>1</sup> “Tratado de Paz firmado en Tetuán en 26 de abril de 1860”, en *Diario de Sesiones de las Cortes*, Apéndice 3º al Núm. 7, Art. 8º, p. 19.

Guerra Civil española marcó un relativo paréntesis, pero en 1939 se reanudó el interés por el territorio. En 1946 el Sahara Español y el enclave de Ifni fueron separados administrativamente de la zona norte, el llamado Protectorado Español.

### **Marruecos independiente**

Cuando Marruecos obtiene su independencia en 1956, comenzarán las primeras dificultades para los territorios saharianos. El contexto histórico estaba protagonizado, en gran medida, por la descolonización y los movimientos nacionalistas árabes y africanos (panarabismo y panafricanismo, respectivamente). La colonización española en el Sahara había sido escasa, prácticamente no existía industria, salvo alguna explotación pesquera, el poblamiento civil español era muy reducido, y tampoco la guarnición militar era numerosa. Por lo tanto, la presencia de España ante el doble fenómeno de nacionalismo y descolonización era bastante frágil.

En 1957 comenzaron las primeras señales de hostilidad contra España en el territorio sahariano. El llamado Ejército Marroquí de Liberación efectuaba ataques contra el enclave de Ifni. Para dar más base legal a la presencia española, el Gobierno, por Decreto de 10 de Enero de 1958, declaró a Ifni y Sahara provincias españolas a todos los efectos. Los enfrentamientos armados del ejército español, contra grupos formados por saharauis y marroquíes procedentes del país vecino se intensifican.

Entre Francia y España existe por estas fechas un buen entendimiento del problema, que en buena manera afecta a los dos países; llevan a cabo operaciones militares conjuntas, incluso llegando a ofrecer el ejército francés medios aéreos propios para ser usados por militares españoles, con el fin de suplir nuestra la carencia de aviones al no poder utilizar el material de procedencia americana, por expresa disposición del gobierno de los Estados Unidos.

Algunos de estos enfrentamientos tuvieron cierta importancia en cuanto al número de bajas propias, como en el de Telata en noviembre de 1957, donde resultaron muertos el teniente paracaidista Ortiz de Zárate y cinco de los hombres bajo su mando, con más de una decena de heridos; o el de Echera, el 13 de enero de 1958, en el que perdió la vida el capitán Jáuregui de la XIII Bandera de la Legión junto con 47 legionarios, además de resultar heridos 60 hombres más. Todo esto, sumado a lo infructuoso de la presencia española en la zona, dio lugar a los acuerdos de Cintra (abril de 1958) y Madrid (1969), en los que se entregaron a Marruecos las zonas de Tarfalla (Tan-Tan) y los territorios de Ifni, respectivamente. En combates contra las bandas incontroladas saharauis/marroquíes, España había perdido 148 hombres, resultando heridos otros 574, siendo los desaparecidos 8 militares más.

En la zona occidental del desierto, a España le quedaba un último territorio, el que se denominaba “Sahara Español”, zona pobre en la que las reservas de fosfato

eran la única esperanza junto con espacios de pesca en la zona marítima de influencia. Parece ser que un embajador de los Estados Unidos en la ONU dijo textualmente: “Si Franco cree que va a controlar el fosfato, está muy equivocado”. Se puede considerar una frase premonitoria, considerando los sucesos posteriores. Las exportaciones de fosfatos habían comenzado en 1972, después de una fuerte inversión económica en medios técnicos y de la construcción de una cinta transportadora de más de 100 kilómetros que llevaba el fosfato desde la mina de Bu-Craa hasta la costa Atlántica, donde también se construyó un muelle adecuado para ese fin.

En mayo de 1973 se fundó oficialmente el Polisario (Frente Popular para la Liberación de Sahara y Río de Oro). Su primer líder fue Mustafa Sayyed, un hombre educado en la Universidad de Rabat. Esta organización comenzó sus ataques armados contra los intereses españoles, y en octubre de 1974 sabotó la cinta transportadora, paralizando las actividades de exportación del fosfato. Por su parte, el rey de Marruecos, declaró que 1975 sería el año consagrado a la recuperación del Sahara; lo que quería decir que ocuparía el territorio en ese año. El Gobierno marroquí trasladó la cuestión al Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, solicitando que se reconocieran los vínculos históricos existentes entre el territorio del Sahara Español y Marruecos. Este tribunal emitió el 16 de Octubre de 1975 un dictamen bastante ambiguo, en el que se declaraba que “el Sahara no era *terra nullius*, que Marruecos no ejercía soberanía sobre ese territorio, pero sí sobre algunas tribus con vínculos de vasallaje entre el Sultán y aquéllas, además emitía un dictamen de descolonización según el principio de la autodeterminación mediante la expresión libre y auténtica de la voluntad de las poblaciones del territorio”<sup>2</sup>. Marruecos interpretó en su propio interés el dictamen de La Haya, considerándolo favorable a sus pretensiones.

Por otro lado, en las Naciones Unidas se estaban estudiando las pretensiones del Frente Polisario y del Gobierno argelino (su principal apoyo), para que se reconociese el derecho de autodeterminación de los habitantes del territorio.

Ya anteriormente, también en 1974 la Jefatura del Estado Español contestó a una petición de la Asamblea del Sahara (Yemma), en los siguientes términos:

- 1) El pueblo saharauí es el único dueño de sus destinos.
- 2) El Estado Español garantiza la integridad territorial.
- 3) El pueblo saharauí es propietario de sus recursos.
- 4) Los saharauís gozarán de la nacionalidad española.
- 5) El Estado Español garantiza que la población del Sahara determinará libremente su futuro.

---

<sup>2</sup> “Dictamen consultivo de la CIJ sobre el Sahara Occidental de 16 de octubre de 1975”, en *CIJ Recueil 1975*, Párrafo 1.

Los líderes del Polisario no quisieron tomar en cuenta este último punto, porque la ideología del movimiento en aquellos momentos era de corte marxista, con fuertes influencias de Cuba y Argelia. Cuando España anunció estos puntos, el Gobierno marroquí inició por su parte una campaña en contra, pues entendía que no daban ninguna vinculación a Marruecos.

España anunció que antes de junio de 1975 se celebraría un referéndum sobre la autodeterminación, que se tuvo que aplazar por la intervención de la ONU. Las Naciones Unidas decidieron enviar una misión especial al Sahara Español y el 4 de mayo de 1975 en avión de Iberia y desde Madrid la comisión llegó a El-Aaiún. Allí se concentró una gran multitud con cientos de banderas del Polisario pidiendo la independencia y gritando proclamas contra España, al grito unánime de “fuera España”<sup>3</sup>. Esta demostración del Frente Polisario, cuyos miembros ya llevaban varios enfrentamientos contra las tropas españolas, hizo ver a los miembros de la comisión el “juego limpio” de España, precisamente por permitir esa demostración. Para el ejército que se encontraba desplegado en la frontera marroquí resultaba difícil de entender que su misión era la defensa de un pueblo que no sólo le hacía demostraciones de odio, sino que, además, le hostigaba causándole todas las bajas que podía.

El independentismo marxista del Polisario jugó una carta muy fuerte ganando ese primer envite, que a la larga le traería muchos años de desesperación. España, con una cierta decepción, comenzó a dar marcha atrás en su política sobre ese territorio. La teoría *abandonista* encontró sus argumentos: ¿van a morir soldados españoles defendiendo a un pueblo que nos desprecia y no nos quiere? Formaban parte de esa comisión de Naciones Unidas, Costa del Marfil e Irán, quienes, como se supo más tarde, eran partidarios de la anexión de Sahara a Marruecos.

### **Marruecos amenaza**

Ante el empeño de España de llevar a cabo el referéndum, Marruecos amenazó, pues sabía que contaba con el respaldo de los EE.UU., e incluso Hassan II dijo que iría a tomar el té a El-Aaiún cuando sus tropas ocupasen el territorio<sup>4</sup>. El Polisario, en lugar de adoptar una actitud coherente con España, dispuesta en principio a defender la autodeterminación del territorio, se dedicó a llevar a cabo atentados contra las instalaciones, ataques a puestos militares y secuestros de ciudadanos españoles. Hubo desertiones entre las tropas nómadas, que tomaron como prisioneros a oficiales y soldados españoles, y en una de estas traiciones resultó muerto un soldado español.

En su actitud beligerante contra España, el Polisario buscó el apoyo de organizaciones anarquistas como el FRAP, con expresiones contra el Gobierno

---

<sup>3</sup> RUIZ MIGUEL, Carlos, *El Sahara Occidental y España: historia, política y derecho. Análisis crítico de la política exterior española*, Madrid, 1995, p. 164.

<sup>4</sup> Comisión de Asuntos Exteriores, *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, Sesión número 7, 15 de marzo de 1978, Núm. 32, p. 28.

español en la revista marxista *20 de Mayo* en vísperas de la *Marcha Verde* (octubre de 1975). Parece claro que estaban equivocados en su conducta, pues estos ingenuos coqueteos hacia la línea marcada por los países del bloque comunista y contra las actuaciones del Gobierno español favorecían la tesis de los abandonistas. Además de situar a los EE.UU. a favor de su ocupación por Marruecos. No hubo posibilidad de que el Polisario se aviniese a razones para negociar con España.

El general Gómez de Salazar manifestó a este respecto:

“Lo he intentado [negociar con el Polisario] por muchos conductos (...) les he pedido que vengan a colaborar en el futuro de su país. Y les he ofrecido también completa libertad de acción y movimientos sin obtener respuesta (...) si no aceptan es porque que tienen compromisos muy grandes con otras naciones. Pero tenemos paciencia (...) porque si ellos tienen interés por este país, nosotros también la tenemos con vista a su futura independencia. Si España retirara sus tropas de la línea fronteriza, Marruecos ocuparía el Sahara inmediatamente. Pero el F. Polisario, en lugar de ayudarnos a defender su patria nos quita hombres y dificulta la salvaguardia de su territorio.”<sup>5</sup>

España defendía las fronteras del Sahara, pero el Frente Polisario se dedicaba a obstaculizar dicha labor para evitar que los marroquíes invadieran su suelo.

Cuando el 6 de noviembre de 1975 comenzó la llamada *Marcha Verde*, la pasividad del Polisario fue absoluta, y en lugar de colaborar con el Ejército Español se refugió en las zonas de Hausa, Farsia y Mahb alentados por Argelia, país que mantuvo un perfil diplomático bajo durante todo este proceso. España abandonó definitivamente el territorio el 12 de enero de 1976.

### **Cómo se gestó la Marcha Verde**

A mediados de 1974 Hassan II, en una alocución a su pueblo, ya había insinuado la posibilidad de una invasión pacífica del Sahara<sup>6</sup>; en abril de 1975 dijo públicamente que sus tropas se encontraban en el sur para servir a la marcha que haría el pueblo marroquí con su rey al frente<sup>7</sup>; el 20 de agosto, en Fez, aseguró que antes de fin de año recuperaría el Sahara. En este clima de exaltación nacionalista participaban todas las fuerzas políticas y sociales marroquíes.

Rabat no se iba a encontrar solo en su radical aventura. El presidente de Gabón decretó una marcha de solidaridad, el rey de Jordania y el presidente de Sudan

<sup>5</sup> *La Vanguardia Española*, 8 de julio de 1975, p. 4.

<sup>6</sup> Carta de fecha 10 de julio de 1974, del Representante Permanente de España ante la Naciones Unidas dirigida al Secretario General, *United Nations Doc. A/9655* (1974).

<sup>7</sup> Carta de fecha 18 de octubre de 1975, del Representante Permanente de Marruecos ante Naciones Unidas al Presidente del Consejo de Seguridad, *United Nations Doc. S/11852* (1975).

prometieron enviar una delegación, el Sultán de Omán prometió su apoyo, así como los dirigentes sauditas (que probablemente financiaron la operación). La mayoría de los países miembros de la Liga Árabe apoyaron la iniciativa marroquí, con las excepciones de Yemen, Somalia y, naturalmente, Argelia. Entre los países occidentales, Francia no la veía con malos ojos, y los EE.UU., que probablemente tuvieron que ver en la organización de la marcha, no dejaron la más mínima duda de su respaldo a la acción de Marruecos<sup>8</sup>.

El 18 de octubre el Gobierno español entregó una carta al Presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para que disuadiera al Gobierno marroquí de llevar a cabo la anunciada “invasión”. El embajador marroquí entregó a las pocas horas otra misiva, protestando cínicamente por la calificación de “invasión” de aquello que sólo era una “marcha pacífica”.

España se encontraba en esos momentos en una situación muy delicada. El Jefe de Estado, general Franco, se encontraba muy enfermo, y hacía poco tiempo que se había fusilado a cinco terroristas de ETA y del FRAP. El presidente de México, Luis Echeverría, y el presidente sueco Olof Palme (asesinado pocos años más tarde por un terrorista), solicitaron expulsar a España de las Naciones Unidas. Las consecuencias de estas presiones, a las que hay que añadir las de los partidarios de la salida de un territorio que no deseaba la presencia española, hicieron que la Presidencia del Gobierno iniciara unas negociaciones para la salida del Sahara y la posterior entrega a Marruecos y Mauritania.

El 22 de octubre comenzaron las negociaciones tripartitas en Madrid, que se interrumpieron un día después por la presencia en Madrid del Ministro del Interior argelino. Ese mismo día, ante la gravedad de la enfermedad del general Franco, el príncipe D. Juan Carlos asumía la Jefatura del Estado, y tres días después se presentó en El-Aaiún, acompañado del Ministro del Ejército (teniente general Coloma Gallegos) y del Jefe del Alto Estado Mayor (teniente general Fernández Vallespín). No es unívoca la interpretación historiográfica de esta visita; se puede pensar que fue debida al malestar que se detectaba entre la oficialidad del Ejército, que se negaba a salir del Sahara expulsado por una turba de hombres y mujeres.

El entonces Príncipe de Asturias pronunció unas palabras en el Casino Militar de Madrid diciendo que España cumpliría sus compromisos sin poner en peligro vida humana alguna<sup>9</sup>. Se mantuvo la paz, aunque no se cumplió compromiso alguno ni se protegieron vidas. Las tropas españolas salieron del Sahara “por la puerta de atrás”. Entre la oficialidad se dijeron en esos días palabras muy duras contra el General Gobernador, quien conociéndolas prefirió ignorarlas, presumiblemente por cumplir órdenes superiores.

---

<sup>8</sup> MUNDY, Jacob, “How the US and Morocco seized the Spanish Sahara”, en *Le Monde Diplomatique. English Edition*, Núm. 1 (2006). Traducción disponible en:

[www.arso.org/MundyMondeDiplo2006es.pdf](http://www.arso.org/MundyMondeDiplo2006es.pdf)

<sup>9</sup> ABC, 4 de noviembre de 1975, Edición de Andalucía, p. 38.

En aquellos momentos, el rey Hassan II se encontraba en Agadir y el 5 de noviembre anuncia que, al día siguiente, la “marcha verde” (que no piensa encabezar), se pondrá en camino y ordena a sus súbditos que si encuentran españoles les abracen y continúen el camino aunque éstos les disparen, continua diciendo que quienes les hacen frente no son españoles, (alusión al Polisario) y que las FARs acudirán en su socorro. Desde que el día 2 de noviembre, cuando Arias Salgado dijo que España emplearía la fuerza, al Rey se le quitaron “las ganas de tomar el té” en El-Aaiún.

### **La Marcha Verde**

Los convocados para efectuar la *Marcha Verde* se reunieron en Tarfaya, desde donde continuaron por pistas polvorientas. El conjunto de la expedición lo formaban 350.000 personas, 7.813 camiones, 470 médicos, 230 ambulancias, 17.000 toneladas de alimentos, 23.000 metros cúbicos de agua y 2.590 toneladas de carburante.

Cuando el jueves 6 de noviembre de 1975 los primeros “peregrinos” llegaron – con el Corán en la mano – a las alambradas fronterizas, se arrodillaron en dirección a La Meca. Mientras tanto, un grupo de hombres, supuestamente zapadores del Ejército Real vestidos de paisano, cortaban las alambradas entre el delirio y las plegarias de los fieles. Ya en territorio español, la marcha progresó en un frente de 800 metros por dos kilómetros de profundidad. Algunos vehículos de la Gendarmería marroquí se situaron en vanguardia para evitar que la masa se acercase a los campos de minas. Algunos de los coches en la marcha llevaban bandera de los Estados Unidos. A media tarde, el número de “visitantes” podía calcularse en unos 50.000, que se instalaran al llegar la noche en tres grandes campamentos.

Esa misma tarde, el embajador español Martín Gamero fue convocado al Ministerio de Asuntos Exteriores marroquí y se le informó de lo siguiente:

- 1) Que la marcha proseguiría al día siguiente.
- 2) Que la detención de la marcha ya no era posible.
- 3) Que el Gobierno de Marruecos preveía que se producirían enfrentamientos con las fuerzas españolas, y un gran número de bajas.
- 4) Que si esto sucedía, sería muy difícil que las FARs dejaran de intervenir llegando en dicho caso a una situación de beligerancia entre España y Marruecos.
- 5) Que Marruecos descartaba la intervención de las Naciones Unidas y otros posibles planes propuestos.

El mando español en el Sahara había montado las operaciones *Marabunta* y *Trapezio*, para desplegar el ejército y oponerse a cualquier penetración con el fin de impedir la llegada a El-Aaiún. Colocando a la vanguardia un primer campo de minas y ocupando posiciones el Tercero y Cuarto Tercio de la Legión, en



situación defensiva un batallón de infantería, dos grupos de Nómadas, dos banderas paracaidistas, compañías de carros y artillería. La aviación cubría el despliegue y la Armada controlaba la costa. El ejército estaba dispuesto a impedir a toda costa que la *Marcha* pusiera el pie en El-Aaiún, pues si lograba llegar a la ciudad, esta auténtica horda la saquearía y sometería todo a violencia.

Los guerrilleros del Frente Polisario mostraron una pasividad absoluta durante el desarrollo de esta “invasión”, cuando tenían grandes posibilidades de golpearla. Se habían trasladado al NE del territorio para no perder el control del paso fronterizo con Argelia. El ejército argelino tampoco hizo ninguna demostración de fuerza en su lado de la frontera.

No cabe la menor duda que fue prudencial que el Ejército del Sahara no conociese el ultimátum marroquí, pues podría haber desembocado en una situación de consecuencias imprevisibles, incluso haber llegado a que ese ejército adoptase una actitud análoga a la del ejército francés en Argelia con respecto al gobierno de París años atrás. Sin embargo, en el Gobierno de Madrid aquella bravuconada sí produjo efecto, pues el Consejo de Ministros (Franco se encuentra internado de nuevo en La Paz) decidió negociar la entrega del territorio.

El sábado 8 de noviembre fue tal vez el único día en el que se tuvo la impresión de que podía producirse un choque armado. Las guerrillas del Polisario en las zonas de Hausa, El Farsia y Mahbes mantuvieron ligeros enfrentamientos con las tropas marroquíes. Ese día Fernández Carro se entrevistó con Hassan II en Añadir, éste accedió a ordenar la retirada de los “peregrinos” y España entregaría a Marruecos y Mauritania todas sus responsabilidades en la zona, tanto civiles como militares. Esta noticia del viaje de Carro a Agadir cayó en el ejército como una bomba, produciendo una gran indignación. En descargo del Gobierno debemos señalar que España se vio abandonada a su suerte por todos los países, incluyendo sus aliados y, aún peor, fue presionada por otros. La ONU demostró una clara inoperancia. Los Estados Unidos jugaron sus cartas colocándose descaradamente a favor de Marruecos, poniendo todas las trabas posibles para el uso del material militar de procedencia americana del que disponían las fuerzas armadas españolas (ésta pudo ser la principal razón del contrato de adquisición del carro de combate francés AMX-30).

El monarca alauita ganó la partida. Para ello transgredió lo acordado en el informe de la misión especial de las Naciones Unidas, el dictamen de Tribunal Internacional de Justicia, el Plan Waldheim, todas las resoluciones de la Asamblea General y las decisiones del Consejo de Seguridad de la ONU, además de la ética del Derecho Internacional. Si los saharauis que en su momento clamaron contra España e hicieron todo lo posible expulsar a los españoles del territorio, hubieran cooperado con la potencia administradora, las cosas hubiesen podido rodar de manera bien diferente. Pero su ideario político de corte marxista, tal vez simplista, no les dejaron ver la realidad de los intereses políticos que subyacían en torno a su territorio.

## **Bibliografía**

FERNÁNDEZ-ACEYTUNO, Mariano, “Independencia de Marruecos”, en *Revista Ejército*, Núm. 798 (2007), pp. 30-35.

MARIÑAS ROMERO, Gerardo, *El Sahara y la Legión*, Madrid, 1998.

MUNDY, Jacob, “How the US and Morocco seized the Spanish Sahara”, en *Le Monde Diplomatique. English Edition*, Núm. 1 (2006). Traducción disponible en [www.arso.org/MundyMondeDiplo2006es.pdf](http://www.arso.org/MundyMondeDiplo2006es.pdf)

DE LA SERNA, Alfonso, *Al Sur de Tarifa: Marruecos y España un mal entendido histórico*, Madrid, 2001.

RUIZ MIGUEL, Carlos, *El Sahara Occidental y España: historia, política y derecho. Análisis crítico de la política exterior española*, Madrid, 1995.

## **Fuentes**

Hemeroteca del diario *ABC*

Hemeroteca del diario *La Vanguardia Española*.